



Chile y su balance miserable

Por Horacio Brum. 20 de diciembre de 2004

Para muchos de los beneficiados con el sistema económico impuesto bajo la dictadura, los miles de desaparecidos y las decenas de miles de torturados no fueron más que una cifra roja en un balance ahora floreciente.

La lista de Schindler, esa horriblemente conmovedora película de Steven Spielberg, mostró cómo el ser humano puede tener un destello de conciencia ética aún en la oscuridad más profunda de la barbarie. El empresario Oskar Schindler, un personaje de la vida real, estiró al máximo la muy escasa tolerancia del sistema nazista para salvar a sus obreros judíos; se jugó su vida y su patrimonio y años después de la guerra murió pobre en bienes, pero riquísimo en el reconocimiento y el cariño de los miles de personas que protegió. Sin embargo, la historia de Schindler tiene otra cara: la de los empresarios que participaron en la explotación de una mano de obra indefensa, a la cual no se le daba más opción que trabajar o morir, para mantener la fuerza de la economía del Reich alemán. Casi todas las industrias del país, incluidas algunas que hoy son multinacionales de fama, además de las operadas por los alemanes en la Europa ocupada, utilizaron judíos y trabajadores forzados de los territorios conquistados. Así fue posible mantener la producción industrial hasta las etapas finales de la guerra y hubo empresarios, como los magnates acereros Krupp, que salieron del conflicto con sus fortunas en buen estado.

Chile no pasó por una guerra tan terrible como aquella a la cual los nazis empujaron a Alemania, pero el terrorismo de Estado impuesto por los militares y convenientemente ignorado por sus cómplices civiles no estuvo lejos del nazismo. Fue en ese ambiente en el cual se gestó el modelo económico que hoy sirve para que muchos chilenos, aún aquellos que se dicen demócratas y defensores de los derechos humanos, se pavoneen frente a América Latina y el mundo.

No hubo un Oskar Schindler entre los empresarios que siguen manejando los resortes de la economía: más de uno entregó a los militares a los sindicalistas o a los obreros que reclamaban demasiado; en el campo, muchas recuperaciones de fundo tuvieron su saldo de trabajadores torturados, fusilados o desaparecidos. Tampoco hubo demasiada preocupación por el sufrimiento que los experimentos económicos provocaron en los más desposeídos, experimentos que, hacia el final del gobierno autoritario, dejaron a casi la mitad de la población en la pobreza. La destrucción del sindicalismo, el aplastamiento de toda crítica, la imposición de una

verdad oficial con la complicidad de los medios de comunicación, la anulación de la capacidad del Estado para proteger a los débiles y la reducción al mínimo de los frenos y controles a la codicia empresarial abonaron el crecimiento que hoy enorgullece a tantos.

"Usted no puede hacer lo que se hizo en Chile por el gobierno militar respetando los derechos humanos", declaró a La Tercera uno de los participantes de la reunión cumbre empresarial Enade 2004. Para él, como para muchos otros que lo dicen en privado pero no lo expresan en público con tan brutal franqueza, las tácticas represivas de la dictadura permitieron tener "universidades privadas, libertad de precios, apertura al exterior, reducción de derechos de aduana". O sea que los miles de desaparecidos y las decenas de miles de torturados no fueron más que una cifra roja en un balance ahora floreciente. El mismo balance que establece una compensación misérrima a los sobrevivientes de la barbarie, porque no se pueden alterar las cifras brillantes de la economía más alabada de la región.

Un informe de la Organización Internacional del Trabajo ("Chile: trabajo decente y calidad de vida familiar"), publicado en estos mismos días de confesiones y negaciones, da cuenta de que apenas la tercera parte de los trabajadores chilenos tiene un empleo de buena calidad, y solamente el 15% de éstos lleva una vida satisfactoria en términos de confort y vida familiar. Es uno más de los muchos estudios que hablan del deterioro mental, familiar y social que se extiende entre los habitantes del país, y que se agrega al panorama oscuro de la degradación ambiental. Son datos que no aparecen en los presupuestos nacionales ni en los indicadores de riesgo-país, o que son discretamente apartados de las primeras páginas, como sucedió con el informe de la OIT.

Ése es el "mea culpa" que falta: por el sufrimiento y el daño espiritual, psicológico y físico causado a los que empobrecieron para que otros se enriquecieran y publicitaran el modelo económico; por los obreros que a diario mueren o quedan lisiados en las obras con las que pretendemos darnos aires de modernos; por los trabajadores temporeros quemados y envenenados por pesticidas, mientras recogen la fruta que nos da una imagen de pujanza exportadora en los países desarrollados; por las aspiraciones frustradas de miles de niños y jóvenes talentosos que sólo pueden desarrollar sus capacidades si sus padres tienen el dinero para no quedar fuera del negocio en que ha sido convertida la educación; por los miles de chilenos y chilenas que sacrifican sus derechos laborales y su vida privada para no perder el trabajo que les permite seguir subsistiendo a crédito.

Ése es un "mea culpa" que nunca llegará, porque si a unos no les preocupa cómo se enriquecieron, a otros no les sirve denunciar un modelo que tan bien han sabido administrar y al cual tanto jugo le sacan en términos de imagen internacional, y otros más quieren seguir creyendo que son casi iguales a los ricos, porque tienen celular, DVD, y felicidad en cuotas. Si del sistema económico se trata, entre ellos no hay ningún Oskar Schindler; más bien podemos hablar de los verdugos voluntarios, como en el título de aquel libro de Daniel J. Goldhagen, que condenó la complicidad por omisión del grueso de los alemanes con los crímenes de Hitler.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla.
(Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

